

CONTEXT●TRES

I

No hay dos sin tres, se afirma; y, si así fuera, inmejorable ejemplo ha de ser este tomo que frente a ti tienes, anunciado en el que le precedió y previo a un cuarto que, sin venir al caso su aviso en estas páginas, ya va dando sus primeros pasos. Mas dejemos a un lado el futuro, donde lo único certero que hay son las desembocaduras, y ocupémonos del instante, el que ahora nos reúne en torno a un libro que porta sobre sus metafóricas espaldas más responsabilidades y temores que los dos anteriores: a la espontaneidad y ánimo experimentador del primero, le siguió el vigor y la alegría del segundo; y, con ellos, la grata sensación de que el camino de este proyecto editorial se allanaba en los cauces del intelecto y se asentaba de alguna manera el lugar por donde debía pacer el ganado de estas páginas. Mas ha sido llegar al umbral de este tercer contexto, tras visualizar la magnitud de este producto que humilde se ofrece a ti, cuando toda clase de zozobras, inseguridades, inquietudes, temores, infaustos presagios y demenciales inestabilidades se han puesto de acuerdo para no dejar de asaltarme de un modo impío. ¿Dónde queda esa solvencia anímica con la que comencé en el *Dos*, el título anterior al que nos convoca, la pieza análoga que en este instante te ocupa? ¿Recuerdas mis palabras?

«El mal que, por poner en la primogénita de sus novelas lo de *Primera parte*, sobrevino a Cervantes —el desinterés por darle una continuidad—, con esta *Soltadas* que ahora contemplas lo he conjurado, aunque no haya sido por satisfacer las apacibles voluntades cosechadas por la precedente —dudo de haber

conseguido siquiera un mínimo feliz ánimo entre quienes de *soltados* lectores pasaron a ser *condenados* receptores— ni me haya por ello descervantado, pues sucumbo de nuevo a detalles propios de la segundogénita del alcalaíno, como es el empeño en desatender lo que me dicen con tanta firmeza como cariño; y el mejor ejemplo de esta constante inobservancia se halla en mi propósito de no reclamar que otro sea quien dé forma a un proemio que sitúe desde otros ojos lo que yo he compuesto con los no muy alineados y nítidos míos. No es desdén, sino tozudez y miedo; voluntad por insistir en el empeño hasta que el hierro se combe y temor a que el afecto se parta. En la *Uno* —¿la recuerdas?—, tras el inicial *Vale, María* —¿te suena?—, me contextualicé afirmando de entrada lo que ahora retomo para la *Dos*: “El arte de componer preliminares, lo reconozco, yo tener quisiera para saber cómo engarzar, cual cuentas de collar o de rosario, santo o pagano, en el hueco que ahora ocupo, lo mucho que quiero que conozcas de este, espero, singular libro que cautivar pretende por su contenido y, por sus formas, agradarte; enriquecer por sus buenas ideas y, por sus efectos, iluminar el entendimiento y, de paso, el alma. Pedir a alguien que lo hiciera en mi lugar podría, y a pensarlo llegué, lo juro, mas quién soy yo para comprometer a nadie a hacer lo que tengo por cierto que no querría realizar, o porque, al ser conocido y afín, sabe del pie que cojea como juntaletas y que mentir tendría cuando se viera impelido a dar cuenta de esas loas que el afecto demanda y exige el quedar bien; o porque tras el encargo, dura e inmisericorde prueba, la relación sin duda se dañaría de un modo irreparable, y no ando sobrado de amistades como para ir ahuyentándolas pidiéndoles que hagan aquello que, con escaso talento y fortuna peor, intentaré aderezar de la mejor manera posible, pues tanto es lo que contar quiero que, confieso, por dónde empezar no sé”.

Con *Soltadas Dos* asumí el haberme liberado del mal fario de *La Galatea* cervantina, que no pasó de una primera parte y de innumerables tentativas para ser continuada obstaculizadas en todo momento por eso que llamamos contingencias vitales y desgarros creativos;² y fui reiterativo, como en la

2. Los pasajes del quebradizo Grisóstomo y de la pastora Marcela —de feliz remembranza en la vigésima soltada de este tomo—, o el de la

Uno, en lo de no incordiar a nadie para que compusiera algo que hiciera de frontispicio textual a las veinticinco piezas del libro. En la *Tres*, en cambio, solo alcanzo a preguntar por la referida solvencia anímica, de la que dudo; pues, de un modo involuntario, cuando debería estar sosteniendo las equilibradas nociones de “tríada”, “trío”, “trilogía”, me veo dejando caer, nada más comenzar, que hay una continuidad con la *Cuarta*; y, como siga con esta deriva, poco me ha de faltar para reconocer que algunos gametos textuales están enralados y atisbando la posibilidad de una quinta que, si existiera, otorgaría a esta tercera el lugar central. Esto pienso; mas ¿importa eso ahora?

[Tres horas después, tras muchas cavilaciones]

Como la ciencia su luz da con las respuestas a preguntas pertinentes, comencemos la pretendida obra luminosa de esta empresa editorial atendiendo a la gran cuestión que me he ido planteando a medida que iba concibiendo los márgenes conceptuales de esta tercera *Soltada* que nos convoca: ¿por qué, sin ser la primera vez que hago un libro similar,³ tengo la sensación de que este —como me ocurrió con la *Uno* y la *Dos*— es distinto a los anteriores?⁴

fingida Arcadia, son esquivas de una segunda *Galatea* que naufragó y cuyos restos quedaron flotando en el abrumador océano del *Quijote*.

3. Un conjunto de textos inéditos y de piezas que ya han visto la luz en diferentes canales; que, tras un proceso de selección y revisión, se disponen en el tomo siguiendo un determinado criterio; que, con el *DRAE* en mano, aspira a tener las cualidades de un grupo y un acervo antes que las de una miscelánea o un montón; y que se elabora teniendo muy presente que la tarea y voluntad aglutinadora siempre es sincrónica, pues se rige por las decisiones adoptadas en un momento concreto, lo que trae como consecuencia la inevitabilidad de que se queden fuera muchos textos que, con otras pulsiones intelectuales, tendrían un lugar en un repertorio como este.

4. En Mercurio Editorial: *Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después [del] 19* (2020), *Un docente y otros textos sobre educación* (2020), *Articulaciones, 2011-2014* (2014), *El príncipe debe reinar y otros*

—¿Será quizás porque concedo a la voz “soltada” la entidad suficiente como para que aparezca en el título y, en consecuencia, en los catálogos bibliográficos que consideren admisible el registro de esta cosecha de palabras e ideas?⁵

—¿Será porque, a diferencia de sus homólogos —anacoretas e individualistas— a esta publicación, como vanguardia de otras semejantes que han de secundarle, la llevo a ese entrañable vecindario que representa la Colección Mercurio, donde habitan algunos muy allegados residentes?⁶

—¿Será porque, en el medio siglo de vida donde me hallo y sin la esperanza de recorrer tanto como lo andado, percibo que he de poner en orden bastantes ideas, determinadas sensaciones, no pocos ejercicios textuales y, sobre todo, un buen número de agradecimientos?

—¿Será porque está gestándose en mi voluntad crepuscular la búsqueda de aquello que me represente y con lo que me etiqueten gracias a que contiene tanto con lo que me siento identificado?

textos políticos (2013); en Anroart Ediciones: *Moiras Chacaritas* (2010) y *Pro Marcelas* (2010).

5. Ampliando así el ámbito donde el término y su concepto se han venido desarrollando dentro de mi producción: en varios textos, dispersos todos, y como título del blog que recoge mis escrituras (*soltadas.sadalone.org*). Véase su definición y análisis en la décima pieza de *Soltadas Uno*: «Muestras para un diccionario sadalónico».

6. Lazos de familiaridad en según dónde se mire unen a *Soltadas* con títulos como los siguientes: *Una vaca con satélite* de María Dolores de la Fe (2023), *Entre el aula y la calle* de Nicolás Guerra Aguiar (2023), *Una literatura vertebrada* de Domingo-Luis Hernández (2023), *Cultura y literatura: «El narrador» y otros textos* de Juan-Manuel García Ramos (2023), *En clave altermundista* de Francisco Morote Costa (2022), *A punto las palabras* de Sabas Martín (2021), *La realidad a dos y cuatro historias más* de Lázaro Santana (2021), *Como dice el dicho* de Luis Rivero (2021), *La represión franquista contra Gonzalo Pérez Casanova* (2021) y *Gáldar desde la serena distancia* (2020) del citado Nicolás Guerra Aguiar, *Da que pensar* de Víctor Álamo de la Rosa (2020); y *María Dolores de la Fe. Tres calas biobibliográficas* (2015).

—¿Será porque tengo la sensación de que he de reunir los textos que han de sobrevivirme —como quien se empeña en agrupar a todos los suyos viviendo en el mismo edificio para consolidar los vínculos— porque desperdigados es más probable que sucumban en los inextricables abismos por donde circulan las escrituras y se construyen las me-gaurbes de la bibliografía?

—¿Será porque contemplo el proyecto, su magnitud y su propósito, y una imagen toma cuerpo: la de esa única bala que se ha quedado en la recámara y que representa la oportunidad de un solo disparo?

—¿Será por todo lo enumerado a la vez o, en realidad, por nada de lo apuntado?

No lo sé. Asumo la diferencia, no la cuestiono, no la sitúo en el *espacio* de las posibilidades. No. Es real. Percibo el producto —y los precedentes, el *Uno* y el *Dos*— como algo distinto a lo hecho. ¿Mejor? No, ningún hijo es mejor o *debería ser* mejor que su hermano. ¿O sí?

II

Las veinticinco piezas que contiene este volumen representan otros tantos instantes de lectura y escritura en mi vida; dos decenas y media de situaciones en las que la palabra y el pensamiento se unieron para dar forma a mensajes que —como casi todos los que compongo bajo directrices retóricas y trato de difundir de la mejor manera— aspiran a trascenderme; a llegar a esos límites humanos, espaciales y temporales que en vida jamás alcanzaré. Por eso, porque en este momento convierto lo que contemplo en una suerte de cápsula del tiempo, la función recopilatoria no se ha circunscrito solo a la recogida y disposición de la materia ya existente siguiendo los tradicionales criterios de orden cronológico o según la naturaleza del asunto abordado, sino que se ha desarrollado atendiendo a una serie de normas internas elaboradas con el fin de consolidar un proyecto que, al abarcar más tomos, se

prolongará en el tiempo y, en consecuencia, influirá en los futuros textos que se vayan a componer. *Soltadas* supone la asunción de un nuevo rumbo editorial a partir de unas reglas de escritura que, de algún modo, considero novedosas, aunque sigan presentes las marcas de estilo de siempre: esa suerte de idiolecto de la elocuencia que alegra a los afines y avisa a los contrarios.

En la tabla de contenidos de este tercer paso podrás ver esa explícita voluntad señalada por que haya una continuidad de la iniciativa; una prolongación donde sea posible disponer de una considerable cantidad de composiciones que, a mi juicio, por su relevancia, deberían formar parte de ese mundo conocido que todo autor tiene y que lo identifica como creador en el más amplio sentido de la palabra; un conjunto de testimonios del que solo cabe esperar que atesore algo constructivo, algo que sume, algo que, con independencia de si se está de acuerdo o no con lo que se declare, debe conservarse por ser el resultado de una actividad libre y sin prejuicios realizada a partir del conocimiento teórico y práctico, y de la experiencia vital e intelectual que poseo sobre los asuntos que abordo.⁷

El indicado propósito ha traído consigo una revisión a fondo de los escritos que recoge el presente volumen con el interés de que cada uno represente la última versión del mensaje, la definitiva, la que supere a todas las anteriores y la que no mueva deseo alguno por mi parte para que sea mejorada. Esto implica la asunción de un buen número de licencias que, por tener como destino textos propios, considero de

7. La buscada connotación de eslabones de una misma cadena se debería detectar en los índices onomásticos (que en este tomo aluden a voces de las tres primeras *Soltadas*) y en las tablas de contenidos, donde se da cuenta, a modo de recordatorio, de los títulos precedentes. En el que nos ocupa, aparece la información de los dos primeros; en el *Cuatro*, la de los tres que inician la serie y así sucesivamente. Ese es el plan. Así es como se ha proyectado esta industria que abordo con indisimulable ilusión; sobre todo, porque constato en este momento que el siguiente tomo está avanzado y debería ver la luz en 2024.

aplicación más que pertinente dada la finalidad que tiene este proyecto editorial: alterar títulos, actualizar datos y referencias, modificar contenidos, cambiar expresiones y construcciones sintácticas que, sin llegar al error, creo ahora que no son las adecuadas; detalles variados atribuibles a un tipo atolondrado como yo y alguno que otro que encaja en la impericia, etc.⁸ En suma, retoques necesarios que buscan hacer habitable *para siempre* la lectura y que casan con la imagen de la diligente voluntad del artesano atento a las más nimias particularidades de la pieza a la que va dando forma porque, desde su personal noción del deber, no es concebible plantear siquiera la omisión o el descuido, aunque anide en la conciencia la convicción de que nadie se dará cuenta de lo no hecho o lo no corregido.

Mientras me ocupaba de los numerosos frentes de este proyecto editorial, una visión iba depositándose en mi ánimo y a ella apelaba cuando, en mis accesos de debilidad, llegaba a plantear que un borrón, dos..., que tampoco es tanto; y que. Pensaba en un alarife que, cincel en mano, va componiendo densos y difíciles arabescos (atauriques y formas geométricas y caligráficas) con los que llena paredes, fuentes, arcos, puertas, etc., sin dejar un milímetro libre. Me lo suponía preocupado por que el conjunto estuviera, en su completitud, perfecto; incluso aquellas zonas del espacio que, con toda probabilidad —lo intuye o tal vez lo sepa con seguridad—, pasarán desapercibidas para quienes contemplarán la obra cuando esté acabada: alguna esquina, algún recoveco, algún punto con escasa iluminación por donde los ojos de los visitantes jamás se depositarán; solos los de unos pocos, poquísimos, especialistas en arte y acuciosos curiosos, que serán capaces de ver aquello que para la mayoría no existe.

Reconozco que he revisado las piezas de este tomo con la íntima convicción de que nadie las leerá ni tratará de cuestionar. Las dejarán estar —como ataúdes en sus nichos—.

8. Las modificaciones realizadas no se indican. Es suficiente con que el lector asuma que tiene delante la última versión admitida por el autor.

Con suerte, en algún momento de los próximos siglos, alguien se tomará la molestia de verificar si fui o no riguroso en mi proceder. Esta preparación para el *sueño eterno* ha sido ante todo un acto de honestidad conmigo mismo. Me lo debo porque *te* lo debo y, de algún modo, *se* lo debo. Si busco el cuidado en mi prosa es porque tengo una altísima consideración hacia ti y hacia él. Se merecen lo mejor que yo pueda ofrecerles. Cuando rescato textos del pasado, lo que hago es depurarlos, quitarles los restos de malas revisiones, deficientes expresiones inadvertidas, erratas y algún que otro error; los actualizo para que estén bien calibrados y acordes a los polos magnéticos que determinan mi intelecto, mi idiosincrasia y, por supuesto, mis demonios. Un propósito así, tan sujeto a esa voluntad de final que se pretende trasladar, tiene mucho de despedida, de cierre, de hasta siempre, de ahí te quedas con lo que eres y lo que he podido darte, de «anda hijo, válete por ti mismo, criado te he».

Las veinticinco experiencias vitales que se reproducen en las páginas de este testamento libresco —llamémoslo así— se han forjado a través de las lecturas y sus particulares recreaciones: la escritura académica y ensayística, la argumentación y la experimentación literaria. Cada una ofrece desde el momento de su inserción en esta antología (en el fondo, esto es esto) los marchamos que la reconocen como representante imperecedera de mi pensamiento, mi cosmovisión, mi estética, mis impulsos divulgativos, mi condición humanista, mi actitud vital, mi aptitud retórica... Son todas, en última instancia, una radiografía que permite ver mis articulaciones intelectuales. En mi nombre, hablan. En ellas deposito ese prurito de inmortalidad, ese afán de perpetuidad que justificó en cierta medida el que tres mil quinientos años antes de Cristo surgiera la escritura.

III

Si tomamos en consideración lo que encarnan estas piezas tras lo expuesto, será inevitable pensar en lo autobiográfico como una marca peculiar de las propuestas lectoras que

contiene este volumen, lo que no es descabellado a tenor del fuerte componente egocéntrico que atesoran las ideas que me apetece compartir. Este es un rasgo de estilo que tengo muy consolidado. Escribo desde un yo agente y testigo, impregno mis observaciones, análisis, reflexiones... de un sello muy personal porque he interiorizado con profundidad mi responsabilidad sobre todos los contenidos que expongo y los juicios que defiendo. Mi omnipresente ego no aspira a que se divinice mi figura, como hacían los emperadores romanos mandando a erigir estatuas; al contrario, es más un impulso relativizador el que me empuja, me mueve y me guía. Es mi perspectiva, mi exégesis de los fenómenos que dan pie a la escritura. Los libros reseñados, las ideas compartidas, las opiniones declaradas..., todo está matizado y sujeto a mi particular visión de los asuntos que abordo.

De entre los muchos defectos que se me pueden atribuir, no es el dogmatismo uno de los que merezca ser contabilizado en mi haber. ¿Una prueba? La cantidad de “quizás”, “creo”, “posiblemente”, “a mi juicio”, “tal vez”, “a lo mejor”, etc., que voy desperdigando a diestro y siniestro. Esto no quiere decir que no esté convencido de mis afirmaciones ni que deje de conceder a cuanto diga el sello de la certidumbre. Las mías, en este sentido, *no* son verdades absolutas porque *no* se muestran para que *no* haya duda alguna en torno a ellas; sí son, en cambio, mis absolutas verdades, pues representan todo aquello que considero ajustado a mi percepción de los estímulos recibidos, a cuanto defiendo y, en consecuencia, a lo que valoro como apto para ser difundido con el único interés de mostrar una visión concreta de un acontecimiento puntual: un libro, una etapa histórica, un episodio biográfico, un hecho... Considero fundamental recalcar esto para que se pueda visualizar mi actitud ante las lecturas y los temas tratados, y el empuje intelectual y emocional con el que todo se ha asimilado, elaborado y expuesto.

Este carácter tan personalista que vas a detectar en lo que leas está presente en la heterogeneidad de contenidos que

desarrollo y que, vistos con la debida perspectiva, son en el fondo un reflejo de mi manera de obrar por la vida. Yo soy así. Aunque anhelo la virtud de la polivalencia y la polimatía, y me entrego con curiosidad y cariño a los asuntos que me ocupan y preocupan, no paso de ser un tipo que va de flor en flor y que logra que el refrán «aprendiz de todo, maestro de nada» le encaje con más precisión de lo deseado. En este libro hablo sobre todo de literatura porque ese ha sido y es el principal ámbito de desarrollo de mi faceta compositora, de ahí que acompañe al *Soltadas* del título un ilustrativo [*de literatura*]; pero también me ocupo de asuntos políticos, históricos, educativos, etc., que, en el citado enunciado, quedan supuestos con la conjunción copulativa y los puntos suspensivos: [*y...*].

IV

Antes de llegar a los agradecimientos —ese bloque que, en ocasiones, según cómo se mire, convierte el libro en un inmenso pretexto—, permíteme compartir contigo algunas apreciaciones en torno a mis incursiones literarias en este tomo, máxime las concernientes a las reseñas; y no tanto porque predominen —que también, como ya lo he dejado señalado—, sino porque responden a un modo de abordar los textos analizados que me parece oportuno exponer, pues lleva implícito un conjunto de asunciones relativas a la labor del crítico como lector, como escritor y como divulgador que son el resultado de una dilatada experiencia al frente de este tipo de quehaceres que aún sigo desempeñando.⁹ Son pautas del oficio aderezadas con principios éticos y fundamentos morales que tengo muy interiorizadas, y que forman parte —como el componente egocéntrico— de lo que es mi estilo. Aunque siempre han estado presentes en mis escrituras, en *Soltadas* les doy una entidad, un lugar visible y destacado dentro de lo que represento como juntalettras.

9. Soy un docente de lengua y literatura castellanas con dos décadas de tránsito escolar; tres, como juntalettras; y una, como editor de poco más de cien títulos, si mal no he contado.

Mis informes sobre los títulos leídos se guían por los principios del placer y del convite. Todos surgen como resultado de una complaciente lectura que, en ocasiones, sin saber muy bien cómo, ha acabado proyectándose en un escrito que adquiere la consistencia de una crónica del disfrute y de una cartografía por aquellos elementos que han permitido que la obra se sitúe en los anaqueles mentales donde conservamos los libros que nos resultan significativos. Hay veces en que la relevancia de una composición desde nuestro punto de vista, cuanto nos sujeta a ella, no coincide con lo que algún avezado especialista ha señalado como digno de tenerse en consideración; es más, casi siempre suele suceder que de este señalamiento no nos damos cuenta los lectores del montón, como yo. En ocasiones, aquello que destacamos se ciñe a cuestiones tan personales que, vistas con la debida perspectiva, convierten el ejercicio escritor en una exposición que estaría al mismo nivel que una declaración jurada si fuera un documento administrativo.

Como carezco de competencias para ser reconocido como especialista, asumo con gusto el rol de *experimentado usuario lector* que se alegra de compartir aquello que me ha hecho disfrutar. Este es el principio básico que rige en mis reseñas y que me concede ciertas licencias que me agradan más de lo que te puedas imaginar; por ejemplo: hablar de lo que quiero y como quiero. Dado que no se espera de mí nada que esté relacionado con el dictado de sentencias sobre el mayor o menor valor de una obra, las reglas que asumo se amoldan a mis consideraciones. Una de ellas es igualar el tono de mis piezas —mi posición frente a los títulos de otros escritores— con el que utilizo en mi vida privada. Como no me gustan los enfrentamientos, prescindo de convertir mis reflexiones en armas arrojadas. Huyo de esos conflictos y enredos que tanto han caracterizado a los gremios de artistas y creadores en general. No me interesan. Ni los recojo en mis textos ni participo en ámbitos donde tengan cabida. Llevo muchos años alejado de casi todos los actos vinculados con obras ajenas y, como

prueba de la coherencia deseada, de los que deberían ser eventos editoriales centrados en mis propios títulos.

Lo único que me hace feliz es leer; y, si fuera viable, escribir en torno a lo leído; y, ya puestos, de cualquier otro asunto; y editar libros: recibir los originales y trabajar con ellos con el cariño y la devoción de siempre para que puedan salir a la luz de la mejor forma posible. A estos placeres dedico todas mis horas de vigilia que no entrego a mis quehaceres docentes y domésticos. Por eso procuro con mis reseñas que a los autores y a los editores que las conozcan les apetezca decir, por ejemplo: «vaya, me alegro mucho de que le haya gustado mi libro a este lector», o «qué bien que alguien tenga para el título palabras tan elogiosas», o «qué observación de la obra tan curiosa (o interesante o magnífica o...) ha hecho ese tal Victoriano», etc., no sé, algo por el estilo.

Como no pierdo el tiempo leyendo lo que me desagrada, no lo malgasto escribiendo sobre aquello que, de manera inevitable, quedaría reducido a una escueta ristra de defectos porque mínimo sería mi apego a lo que solo podría calificar de infame texto. De momento, aunque me ofrecieran dinero por ello, no invertiría mis energías ni mis horas (escasas y efímeras) en componer críticas negativas de libros.¹⁰ Hay quienes son capaces de hacerlo y, si fuera necesario, entrar en cualquier refriega dialéctica. En esto, conmigo, prevalece una suerte de pusilanimidad que —confieso— reconozco y proclamo como virtud y premio antes que defecto y desdoro.

Considero que la brevedad de mi existencia me obliga a no perder mi tiempo en decirle a mis desconocidos lectores (los poquitos que pudiera haber) qué no deben leer o qué merece no sé qué de repulsas y pocos afectos o desdenes, o qué sé yo. Esto, por un lado; por el otro, pregunto: ¿quién soy yo para

10. Quiero creer y sostener que jamás haré de mercenario. ¿Prudente me muestro? No, prudentísimo. Larga es la vida, a pesar de su efimeridad; caprichoso, el azar; incierto, el futuro, aunque se sepa que al fondo espera la parca.

menoscar el valor de un título? Una obra me puede parecer mala,¹¹ pero no tengo autoridad moral ni ética para ensañarme contra ella tratando de sostener que ha sido un desacierto su publicación y/o difusión —el fin de toda crítica libresca feroz—. Cambiemos la actitud: ocupémonos solo de lo que nos resulta bondadoso y placentero; esforcémonos en atender aquello que, a nuestro juicio, merece la pena y cedamos al lector la última palabra, el veredicto sobre si hemos estado atinados o no a la hora de enjuiciar un título. Creo con sinceridad que es lo correcto. Impidamos que se adueñe de nosotros la soberbia, entendida como predisposición para formular opiniones y valoraciones negativas acerca de asuntos que atañen a la creatividad; aceptemos la indiferencia como postura para manifestar nuestra desaprobación y para expresar una evidente inclinación por no prestar atención alguna a lo que consideramos que no debe tenerla;¹² y dejemos que lleguen la paz y la comprensión al ánimo de los autores permitiéndoles que se hagan a la idea de que no se habla de sus libros porque carecen de tiempo quienes podrían hacerlo y no porque sus obras no han gustado.

V

¿Cómo categorizar la noción *Soltadas*? ¿Dónde ubicar este híbrido que tan pronto, a la diestra, parece diario o crónica

11. No sabes bien cuántas merecen ese calificativo para mí y, de estas, cuántas firman autores con más o menos fama y/o prestigio; y entre estas últimas, además, cuántas son de individuos anclados, de un modo u otro, a la literatura española hecha en Canarias. Nombres hay a mansalva.

12. Otro gallo cantaría si este espíritu imperase en las redes sociales. ¿Por qué no nos limitamos a exteriorizar lo que nos gusta y silenciar lo que no como parte de ese respeto que debemos a los demás por lo que dicen u opinan? Los márgenes de la libertad de expresión son claros. Si no hay capacidad para manifestar una idea opuesta a la de otro siguiendo unas mínimas directrices de civismo, por carencia de recursos lingüísticos y actitudinales, lo mejor es callarse. Es triste tener que llegar a esta conclusión, pero en muchos individuos es lo único que vale para que no empañen la función comunicativa de estos medios.

autobiográfica y, a la siniestra, escrito divulgativo o pieza de fantasía? Si se tira de la etiqueta “ensayo”, aparecen vetas que no dejan de situar el ejercicio en la narrativa y, por determinadas expresiones, hasta en el drama y la comedia; si se jala por la senda del relato de ocio, asaltan el camino las pedantescas filigranas académicas; si se lanza la bagatela, flota la plúmbea filosofía; si el pensamiento se desparrama, la lírica emerge... Es todo un sindió. Parece que me empeño en que mi estilo sea no tener estilo; y, con ello, que nadie sepa qué hacer con el objeto, dónde colocarlo, qué etiqueta ponerle..., para qué sirve. *Soltadas* es no-ficción ficcionada y, a la vez, ficción no-ficcionada; o no, o solo un poquito... ¿Un género en sí mismo? Si así fuera, mayor premio no sería posible concebir. ¿Qué supera a la consideración de que esta empresa libresca tan particular ha logrado alcanzar la condición de categoría, como lo son a día de hoy Jorge Luis Borges, Leonardo da Vinci, Stanley Kubrick, Freddie Mercury, etc.?

No sé si este galimatías o revoltura —llámalo como quieras— procede de un desajuste a la hora de enhebrarme como juntaletas y editor que, con toda probabilidad, muy pocos pueden imaginar: que no me miro en el espejo de los afamados o prestigiosos autores para dar cierto sentido a lo que representa el proyecto *Soltadas* y, con ello, a mi producción escritora y, por extensión, bibliográfica; sino en el de las grandes bandas de rock que he seguido con devoción durante toda mi vida (Queen, Slayer, Iron Maiden, Metallica, Pink Floyd...). En esta fantasía roquera, he concebido cada libro como un álbum; cada texto como una canción; cada acto de difusión (presentación, entrevista, nota de prensa...) como actuaciones de una gira promocional, etc.¹³ En mi figuración,

13. En esta suerte de delirio, ahora mismo me coloco en el lugar de quien ha publicado dos discos llamados *Queen I* y *Queen II*, y se enfrenta al tercero, que decidirá denominarlo *Sheer Heart Attack*. ¿Qué soltada del primero casa con el espíritu de “Keep Yourself Alive”, “Liar” o “The Night Comes Down”? ¿Cuál de las que contiene el segundo podré disfracar bajo los acordes de “Nevermore”, “The March Of The Black

ahora, con lo que frente a ti tienes, estaría en un proceso de reedición de material viejo: pasando del analógico “vinilo” a soportes “digitales” alternativos, remasterizando textos, haciendo variaciones, buscando la manera de que algunas ideas que se consideraron buenas entonces no decaigan ante los nuevos lectores porque uno quiera suponer que los antiguos ya conocen las primeras versiones. *Soltadas* viene a ser la última vez que las *canciones* se toquen. Cuando se vuelva a ellas en el futuro, en forma de reimpresiones —casi reediciones para coleccionistas—, solo será para corregir erratas puntuales.

Y poco más. Hora es ya de abrir las compuertas de esta presa y dejar que las veinticinco *soltadas* se muestren en su esplendor, que no digo que lo tenga, pues ni en la más ínfima ocasión lo hallo si tus ojos no lo descubren; que bien quisiera yo que, tras navegar —que no naufragar— por estas páginas, se te ilumine el entendimiento y consideres oportuno garabatear en algún sitio un «conviene tener a mano el tomo de este teldense-santaluceño, pues en él, *sobre mí, sobre nosotros*, algo de interés se habla».

«Cuando yo era pequeña, le sacaba la cabeza a la niña más alta después que yo en clase, era muy gorda y muy peluda. Nunca, jamás, me eligieron para hacer de angelito en la función de Navidad. Solía hacer de árbol y una vez hice de rey Baltasar, por lo del color. Otras niñas en mi situación se habrían amargado, se habrían sentido infelices, se habrían sentido inseguras; pero yo tenía superpoderes porque, cuando no me elegían para hacer de angelito, yo me decía: “Bueno, y a mí qué más me da; si yo ahora, por la tarde, vuelvo a mi casa y yo voy a colonizar una isla desierta, voy a ser el único superviviente de una civilización a punto de extinguirse, voy a subir a una luna o voy a bajar al centro de la Tierra”. Eso es tener superpoderes, superpoderes auténticos. Y por eso la cultura es tan importante, porque el

Queen” o “Seven Seas Of Rhye”? ¿Qué humilde escrito en este tomo verá con ojos de “Flick Of The Wrist”, “Dear Friends” o “In The Lap Of The Gods... Revisited”? Nada pregunto pensando en la cuarta *Soltadas*, pues tendrá de frente *A Night At The Opera*, casi nada.

territorio de la cultura es la emoción. Las experiencias artísticas (los libros, las películas, las imágenes, la música, por supuesto) son emociones, son vidas de más. Una persona que lee libros, que ve películas, que va a conciertos, vive más; no más años, pero sí muchas más experiencias que una persona que vegeta al margen de la cultura. Cuando leemos un libro que nos gusta, aunque ese libro haya sido escrito hace siglos por un señor que vivió en una ciudad que nosotros no conocemos o incluso en un continente remoto, ese libro nos cuenta nuestra vida, ese libro nos habla de nosotros. Cuando una película nos gusta mucho... ¿Por qué nos gusta? Porque nos está llamando de tú. Nos está contando nuestra vida. Nos está aportando experiencia. Por eso la cultura es fundamental, porque es un ingrediente fundamental para la felicidad; pero, sobre todo, para construir la propia identidad, la propia identidad de las personas: la individual y la colectiva».¹⁴



OTROSÍ

Sucedió que, una vez publicado el tomo *Soltadas Dos*, me apeteció remitir algunos ejemplares de agradecimiento a quienes habían sido tan generosos conmigo cuando vio la luz *Soltadas Uno*, bien porque tuvieron a bien componer unas palabras que tanto honraron el libro, bien porque la obra de marras, la primera de la serie, trajo consigo una relación posterior que, como todas las que proceden de estos quehaceres, es un tesoro de incalculable valor para mí. Uno de esos tomos de agradecimiento fue a parar a las manos de Domingo-Luis Hernández, quien no dudó ni un instante, cuando lo recibió, en trocar las formas de una reseña por las de una extensa entrevista que me sirvió, lo reconozco, para repensar aún más los fines de este proyecto. Sus preguntas y observaciones contribuyeron al forjado de unas reflexiones sobre lo que representa *Soltadas* que he considerado de imperiosa obligación situar en este contexto. Antes de reproducir la entreviú, vaya

14. Transcripción de una exposición oral de Almudena Grandes. Dispongo del vídeo, difundido en Internet, mas no de los datos del acto en el que fue compartida con los asistentes.

por delante mi más sincero agradecimiento al admirable profesor, investigador y narrador por el privilegio concedido.¹⁵

1 Lo que define a *Soltadas 2* (como a la primera entrega) es la crítica. ¿Pero cómo desvelar a ese sector de la escritura, cómo definir a la crítica literaria? Todo lector, por el mero hecho de serlo, posee la condición de crítico literario. La crítica literaria, pues, es una actividad inherente a la lectura; es más, toda lectura no deja de ser en el fondo un quehacer para la crítica literaria. Desde el instante mismo de la selección de lecturas, desde el momento de la aceptación de un título y el rechazo de otros, ya está asumiendo este rol. Tiene motivos para ensalzar un producto, apostar por él y, a la vez, para denostar otros. Si además de elegir, se pronuncia públicamente sobre la elección, su función de crítico se afianza aún más, con independencia de la conexión que seamos capaces de mantener con su posición ante el título del que nos habla o con el nivel lingüístico y conceptual de su exposición: un catedrático de literatura y un estudiante de bachillerato pueden

15. La entrevista, titulada “La escritura de la crítica”, se publicó, con diferente extensión, en los siguientes medios periodísticos: *Canarias7*, 24 de diciembre de 2022; *Canarias Ahora* y *La Casa de mi Tía*, 30 de diciembre; *Infonorte Digital*, 31 de diciembre; *Noticias de Agüimes*, 4 de enero; y *Teldeactualidad*, 8 de enero de 2023. Vino precedida de la siguiente introducción: «Victoriano Santana Sanjurjo persiste en *Soltadas 2* en la pericia crítica que desplegó en la entrega anterior, *Soltadas 1*; acredita ahí la continuidad que expuso y anuncia al final del trabajo los contenidos de lo que será la tercera entrega de la serie. Lo que caracteriza a esta espléndida obra, sin duda una de las mejores tareas de la crítica en Canarias, es la actualidad, primoroso y detallado repaso de las propuestas más recientes de los autores de las Islas. Con otra condición: la estima de lo leído con añadidos sustanciales de autores eximios del exterior. Porque lo que dan a la stampa estas propuestas no es solo recoger lo que en su momento el autor dio a conocer en las hojas culturales de la prensa, lo que capacita a las entregas es la argucia de la refundación y el montaje en libro, las propuestas en orden. Y eso es lo que le da enjundia a estos textos atractivos y singulares. Por eso nos pareció oportuno hablar con Victoriano Santana Sanjurjo sobre aspectos esenciales que afectan al particular, como su concepción de la crítica o la construcción de esos mensajes».

coincidir a la hora de afirmar las excelencias de una novela como *La historia interminable* de Michael Ende. El qué está claro: la obra del alemán es muy recomendable; lo que cambia es el cómo: el especialista, atento a su preparación y al oficio, formulará su defensa haciendo observaciones singulares, rigurosas, sólidas en su argumentación.

2 La crítica literaria es un compromiso particular que atiende a eso que se llama leer, cual has dicho; en los dos casos, son actividades singulares y únicas. En la crítica publicada, además, lo que se produce es compartir la lectura. ¿Cómo se comparte la lectura? La clave está en el verbo de la pregunta: “compartir”. Hacer partícipe a alguien de algo que es tuyo, que podías no haber ofrecido, que podías haberte guardado para ti, que podías no haber anunciado nunca, pero que una vez entregado, mostrado, dado, se convierte en un compromiso que vincula al emisor/escritor y al receptor/lector. Yo he decidido en *Soltadas* que ese acto no sea hostil; al contrario, creo que el mismo espíritu de “convite” que poseen las antologías debe estar presente en las reflexiones que se ofrecen sobre las lecturas realizadas. Esta actitud transforma al crítico en un tipo amable que solo se pronuncia cuando desea mostrar aquello que, a su juicio, ha de ser atendido de un modo especial. El proceso es bien sencillo: alguien lee algo que le gusta y que le parece importante, le apena que se pueda perder entre las numerosas desatenciones culturales por su desconocimiento y decide invertir un tiempo y unas energías en componer algo que sirva para defender la validez de la pieza literaria de turno con el único propósito de que otros la conozcan y sientan, gracias a sus razones, interés por ella. Punto. No hay más ni debería haberlo.

3 ¿La crítica literaria puede interpretarse como un complot con la obra literaria o la crítica literaria es una entidad independiente y no comprometida? Como tengo claro lo apuntado acerca de lo que denomino “espíritu de convite”,

considero que todo ejercicio de crítica literaria, para que sea tal, ha de venir de un compromiso libre del autor. Del mismo modo que sería un mal anfitrión si me viera obligado a ser amable con mis invitados sin quererlo, mal crítico sería si me viera forzado a escribir de lo que no me apetece. Así lo veo yo; máxime porque nadie me impone el juzgar una obra literaria. Las novelas, por ejemplo, se componen para ser leídas y tienen como finalidad el que puedan conceder al lector un rato de esparcimiento. No se elaboran para ser estudiadas, no se llevan a cabo para que sean el *leitmotiv* de una reseña. Las escrituras en torno a un título son una consecuencia de un estímulo inesperado: una obra asimilada bajo unas circunstancias personales, creativas, situacionales, etc., conlleva una necesidad comunicativa que formalizamos en un texto y que damos a difundir por diferentes canales. En este sentido, entre el autor y el crítico no debe haber más relación que la propia de dos intelectuales que asumen dos enriquecedoras perspectivas sobre el producto creativo que uno de los dos ha elaborado.

4 ¿Qué busca el crítico literario con la crítica literaria?

Como considero que no hay un solo perfil de crítico literario, sino tantos como lectores, entiendo que los objetivos que cada uno se traza a la hora de abordar sus posiciones frente a una creación son múltiples, difíciles de sintetizar y, por supuesto, imposibles de elevar a una categoría de funciones que a todos cubra. No sé qué resortes empujan a alguien —a ti, por ejemplo— a juzgar una obra creativa, de ahí que lo más razonable sea hablar de lo que busco yo cuando asumo el papel de crítico. En mi caso particular, fundamentalmente, invitar a la lectura de aquello que me ha proporcionado un singular placer. No escribo sobre todos los libros que me gustan (es imposible), sino sobre los que me agradan de un modo especial y que, disfrutados en un momento concreto de mi cotidianidad, han logrado activar alguna parcela de inspiración hasta el punto de concluir que es aconsejable y necesario el dedicar un tiempo y unas energías a componer un texto

que, con suerte, será leído por unos anónimos destinatarios; y, con más fortuna todavía, podrá estimular el deseo de leer la obra sobre la que se ha escrito o de adoptar alguna posición favorable o no a lo que se expone en el ensayo. No hay más.

5 Si la consigna del leer es el reescribir, como confirmó el adorado Borges, ¿qué demuestra la escritura de la crítica?

Todo lector es un escritor en potencia. Rara es la inexistencia de un interés de escritor en quienes son lectores, otra cosa bien distinta es que esa existencia luego se vertebre en un texto. Quien lee, imagina; quien imagina, recrea. Todo acto de recreación implica una composición; mental al principio y, si cuadran las circunstancias y las voluntades, sobre soportes: papel, ordenador, etc. Este lector recreador expande el producto original, lo amplifica, lo alarga, lo aumenta con la fijación de contenidos novedosos. La escritura crítica, en cambio, solo engrosa el título que referencia. Crea una suerte de muralla a su alrededor que mantiene intacta la creación y que, de alguna manera, la protege para que pueda ser conocida y difundida. La obra es como es y en torno a cómo es escribimos; en la escritura recreativa, la pieza es como es y, además, como nos gustaría que fuera. Hablo de “proteger”, “conocer” y “difundir” porque esos son, para mí, los verbos principales de toda escritura que aspira a ser crítica.

6 ¿Consideras la crítica literaria como un género literario?

Sí, al menos la que se contempla desde *Soltadas Dos*: un género que compartiría las esencias propias del ensayo, que asumiría de algún modo y con innegables particularidades los principios de toda obra académica y que gozaría de la libertad de un texto narrativo. Estoy ante un híbrido, lo sé. Busco un género que me permita el amparo de una escritura que quiere ser muchas cosas a la vez; y como no existe (o, mejor, yo no lo conozco), le he dado una entidad propia a lo hecho, de ahí la necesidad de crear un neologismo como “soltada” para que sea real. No sé cómo categorizar *Soltadas* y, en consecuencia,

dónde ubicar mis empresas escritoras; ni si son merecedoras de que se las reconozca como integrantes del amplio universo que representa la “crítica literaria”.

7 *Soltadas 1 y Soltadas 2* manifiestan una puntual entrega por seguir milimétricamente la actividad literaria cercana. ¿Cumple con el rigor crítico esa cercanía? Me interesa muchísimo la literatura que se hace en Canarias; y no tanto porque yo sea de aquí, viva aquí y tenga entre mis perspectivas vitales futuras el morirme aquí, sino porque hay una producción local de mucha calidad, de asombrosa y admirable calidad para lo pequeño que es el territorio y, en consecuencia, lo limitadas que podrían ser las cantidades de obras memorables. Con los años, poco a poco, en un enriquecedor proceso de asimilación constante, he ido descubriendo textos hechos aquí, por gentes de aquí, con claves internas de aquí, con los que me he ido identificando de una manera singular. No me fascinan las obras que abordo porque sean canarias, sino porque son fascinantes, por eso en mis “textos sobre lecturas” hay lugar para autores que no se vinculan a nuestros lares: Anna Starobinets, Javier Sacherz, Cristina Fallarás, José Saramago, Luis Landero, Amélie Nothomb, etc.

8 ¿Podrías explicarnos el título *Soltadas*?, ¿qué cumple con los libros que se leen o la reflexión que se acredita? Los libros que leo tienen solo dos nexos comunes: la lengua en la que están escritos y la voluntad del destinatario por buscarles un lugar en su cosmovisión. Pero mi dominio del idioma no es absoluto ni mi deseo puede cumplirse en los términos que me gustaría. Por eso siento que los libros arrojan sus mensajes al pozo de mi entendimiento sin dejar que los aprehenda en su totalidad; y trato de nutrirme como sea, de manera suelta, sin lograr la sensación de saciedad, bebiendo en ellos el agua vivificadora que contienen. En consecuencia, me veo abocado a leer “suelto” lo que “suelto” luego escribo, lo que

percibo como semillas dispersas que se echan en una tierra sin el convencimiento de que vayan a germinar.

9 Lo que sustancian los dos libros citados es que Victoriano Santana Sanjurjo mantiene una relación eminente con las secciones culturales de la prensa. ¿Análisis o difusión? Análisis y difusión a la vez. No son incompatibles. Lo que chocan son extensión y canal, pero nada que no haya logrado resolver, en principio, el entorno digital. Hay un proceso de conjunción entre ambos términos que, tal y como yo lo veo, los vuelve inseparables: el análisis atañe a la escritura, a la composición, a la voluntad divulgativa de dar luz donde hay sombras. Este deseo, el de iluminar, solo es posible con el interés por la difusión, por la expansión del conocimiento.

10 Cuando los ensayos que has publicado en la prensa pasan al libro, ¿pasan transformados, apuras los rasgos formales o eruditos para el segundo caso? Sí, es inevitable que así sea. De hecho, yo suelo hacer reseñas muy extensas (cinco mil palabras, seis mil, etc.) porque considero que sobre una obra leída y analizada no puedo, no debo ni quiero trazarme límites. Escribo hasta que una voz interior me dice: «basta ya, todo cuanto tenías que decir ya está dicho “por el momento”». Entrecomillo ese “por el momento” porque siempre dejo abierta la puerta a cualquier cambio posterior: ampliación, supresión y/o modificación de lo compuesto. El acceso a la versión definitiva lo representa *Soltadas*. Lo que publique dentro de este proyecto ya no se va a tocar más. Esa es la voluntad.

Hasta que llegue a este último estadio del texto hay varios procesos de transformación en lo compuesto que, de alguna manera, implican alteraciones sustanciales en el mensaje: desde un punto de vista sincrónico, de la pieza grande ha de salir una más pequeña destinada a unos medios en soporte papel y para ciertos digitales que no desean ofrecer a sus lectores artículos tan extensos. Aquí ya hay cambios que proceden de las disyuntivas que empujan a decidir qué quitar y qué

mantener. Luego están las intervenciones diacrónicas: toda revisión de lo hecho siempre conduce a transformaciones. Siempre. Cada vez que releo lo que he compuesto hace unas semanas, no puedo evitar la introducción de modificaciones más o menos significativas; y nada digo si por medio han transcurrido varios años, como me ocurrió en este libro con Bernardo González de Bobadilla y *Ninfas y pastores de Henares*.

11 **Prensa y libro, ¿son distintos? En todo caso, ¿en qué modo se comprometería lo segundo, el libro, con lo primero?** La diferencia está en la difusión y en el espacio que determina la reproducción de la pieza. Los libros recogen el producto en su totalidad. Permiten que el mensaje adquiriera todas las dimensiones que la inspiración y el talento han sido capaces de componer y conceden, además, al texto lo que podríamos denominar la virtud del nicho o de la tumba: los “restos”, lo que queda tras el proceso de creación, tiene siempre muchas más posibilidades de estar localizado que en la prensa, a la que cabría atribuirle, en este sentido, el defecto del osario o de la fosa común. Toda esta imagen que separa a un medio de otro se hace tomando en consideración el soporte papel. En el entorno digital, en principio, las virtudes del hallazgo y de la extensión se igualan en ambos canales; si bien, hay periódicos y revistas literarias y académicas “online” que siguen operando con la misma mentalidad que sus homólogos impresos.

12 **¿Qué es *Soltadas* y por qué te has comprometido con *Soltadas* en continuidad?** *Soltadas* tiene mucho de crónica puntual de una actividad escritora que va ya para tres décadas y que ha sido muy variopinta. He abordado en todo este tiempo una buena cantidad de temas diferentes porque soy incapaz de ceñirme a uno solo. No puedo evitar ser como soy ni el sentirme atraído por hacer hueco en mis creaciones lingüísticas a tantos asuntos estimulantes. Con los años, la escritura se ha convertido para mí en un medicamentoso

instrumento para dar forma a pensamientos que temo ver desaparecer en el limbo de los olvidos.

13 **¿*Soltadas* sería un libro infinito si fueras eterno, si fueras inmortal?** Con sinceridad, no lo sé. No sé cuántas etapas vitales tendría esa inmortalidad ni si los quehaceres intelectuales irían por rachas o, por el contrario, serían uniformes, estables y jamás dejaría de hacer lo que hago. Repito, no lo sé. Para los inmortales, el futuro también es incierto, aunque la certeza de la muerte ya no sea tal. Miro con perspectiva la pregunta, el producto que la ocasiona, mi naturaleza y lo que me impulsó a comenzar este periplo editorial y la primera respuesta que se me ocurre es que no, que *Soltadas* no sería un libro infinito si yo fuera eterno. El porqué creo que está relacionado con el hecho de que la iniciativa nació principalmente de un deseo por ofrecer las versiones definitivas de todo cuanto he compuesto, aunque las reseñas sean actuales y, novedosos, no pocos textos. En algún momento (en el tomo cuatro, cinco, en el sexto, o..., vaya uno a saber), en algún instante, repito, ya habré resuelto esta suerte de *opera omnia* que nació, como señalo en el prólogo, para que me represente cuando ya no esté.